

# From the president / De la presidenta

por **Gioconda Herrera**, Presidenta de LASA | FLACSO Ecuador | gherrera@flacso.edu.ec

Este octubre 2020 se cumplen siete meses desde la llegada de la pandemia a nuestras vidas. El semestre arrancó en muchas de nuestras universidades con el desafío de aprender a convivir con ella. No sólo nuestras formas de enseñar y de investigar se han modificado, sino que la virtualidad captura cada vez más nuestro trabajo y nuestra cotidianidad. Nuestros procesos de socialización, de los cuales se nutre inmensamente el trabajo académico, se han transformado, muchas veces positivamente, porque hemos recuperado vínculos lejanos en el tiempo y en el espacio, pero por otro lado también hemos sufrido el detrimento de una relación más directa con nuestros estudiantes, con nuestros colegas de trabajo y nuestros grupos de investigación, pues la interacción social directa y presencial se convirtió en una actividad de algo riesgo.

La sobrecarga de trabajo y los desiguales impactos en las personas que tienen estas nuevas formas de aprendizaje y relacionamiento en las diversas geografías sociales, de género o etarias, de donde proviene nuestra membresía, son aspectos que requieren especial atención. El intercambio de experiencias en torno a nuestras vivencias en pandemia, y la búsqueda de formas sobre cómo procesar estos impactos, es una tarea pendiente a la que dedicaremos el próximo número de *LASA Forum* (invierno) y tendrá también un espacio relevante en nuestro congreso LASA2021. Los procesos de reflexividad sobre nuestra práctica y sus transformaciones en la coyuntura son centrales para convivir con la incertidumbre que todavía nos envuelve.

En esta línea de construir pequeñas certezas para afirmar el trabajo de LASA hemos trabajado, entre junio y septiembre, en su fortalecimiento institucional. En este período se pusieron en marcha políticas y acciones orientadas a democratizar los órganos de gobierno de

LASA, a mejorar la comunicación y el intercambio con las secciones y la membresía, y a transparentar los procesos de toma de decisión de nuestra asociación. Estas acciones son producto de las decisiones acordadas en el Comité Ejecutivo de la Asociación de mayo de 2020.



El primero de julio de 2020 mantuvimos una fructífera reunión con las directivas de las secciones en la que pudimos aclarar las dudas respecto a la organización de nuestro próximo congreso y en relación a la participación de las secciones en el Consejo Ejecutivo de LASA. Se ratificó, además, la necesidad de producir encuentros más frecuentes entre distintos miembros del Comité Ejecutivo y las secciones. También, en un esfuerzo de transparencia y de mayor comunicación con la membresía, se publicaron las decisiones del Consejo Ejecutivo, así como la situación de nuestras finanzas, en nuestra página web.

Respecto a la gobernanza de LASA, este número de *LASA FORUM* pone en consideración de la membresía dos importantes reformas a nuestro estatuto: el cambio de dos a tres años en el mandato de los integrantes del Comité Ejecutivo, que se hará efectivo en las próximas elecciones, y la inclusión de dos representantes de las secciones al Consejo Ejecutivo. Además, se han generado cuatro subcomités compuestos por miembros del Consejo Ejecutivo que trabajan conjuntamente con distintos integrantes del secretariado de LASA en los campos de comunicación, publicaciones, políticas de personal y relación con las secciones. Por

último, el 26 de septiembre de 2020 mantuvimos una jornada de reflexión colectiva con todos los miembros con voto y *ex officio* del Comité Ejecutivo sobre “cómo pensar LASA en la pandemia”. Este ejercicio fue una experiencia extremadamente provechosa para señalar rutas y líneas de acción para la Asociación, pues puso en evidencia que LASA enfrenta grandes desafíos pero que su carácter global, multidisciplinario y que el diálogo intergeneracional, pluralista y diverso, así como su larga experiencia institucional son las principales fortalezas que debemos activar para sobrellevar la crisis. Tenemos la confianza de que todas estas acciones van a fortalecer nuestra asociación con el fin de poder enfrentar la difícil coyuntura que atravesamos.

### **Ecos de la protesta social**

Este octubre 2020 también se cumple un año de la ola de protestas sociales que sacudieron a varios países de América Latina. El eco de estas protestas en la vida política y social del continente sin duda se amplifica tras la pandemia. Después de la emergencia sanitaria, el descalabro económico y la puesta al desnudo de la fragilidad de varios de nuestros sistemas de protección social, las crisis políticas empiezan a aparecer nuevamente y encuentran a estados debilitados, con poca capacidad para procesar los conflictos y a sociedades cada vez más incrédulas frente a lo que les puede ofrecer el sistema político.

Las consecuencias de la pandemia en la profundización de la crisis, los sentidos de la democracia y el regreso a la calle como forma de expresión política será uno de los temas centrales de nuestro próximo congreso. Se analizará de qué manera las protestas sociales muestran los límites de las instituciones para canalizar las demandas de la sociedad, las consecuencias de la fragmentación política y la polarización en el surgimiento de respuestas autoritarias y la pluralidad de actores y demandas en juego. Este número de *LASA FORUM* “Ecos de la protesta social” inicia este recorrido a partir del estudio del carácter de las protestas y presenta cuatro reflexiones sobre las movilizaciones de octubre y noviembre de 2019 en Chile, Ecuador, Colombia y Haití. Los textos coinciden en señalar que detrás de los distintos eventos que volcaron

a la gente a la calle, generalmente relacionadas con medidas económicas y denuncias contra la corrupción, también se perfilan nuevas demandas y acciones en las que convergen luchas clasistas —urbanas y rurales— distintas expresiones del feminismo, renovados movimientos estudiantiles y movimientos diversos que terminan rebasando las iniciales demandas de la población. Además, los textos muestran una constante que preocupa en los cuatro casos, que es la inusitada violencia de las respuestas gubernamentales y la poca capacidad de los estados para procesar por otros medios los conflictos sociales.

El dossier arranca con el ensayo de Luna Follegati, “Nos quitaron hasta el miedo: Los feminismos en la revuelta social chilena”, que ofrece una lectura del octubre chileno en clave feminista. El texto muestra cómo a partir de la consigna de los estudiantes secundarios “no son treinta pesos, son treinta años” se cristalizó la protesta contra un proyecto económico y social que naturaliza las desigualdades sociales, normalizando la precariedad, la privatización de la educación y de la salud en la movilización más importante desde el retorno a la democracia en Chile. Así mismo, la autora nos muestra cómo se fueron imbricando y entrelazando distintos actores sociales —estudiantes, trabajadores y familias enteras— con las demandas de un movimiento estudiantil feminista que se manifiesta de manera transversal en el cuerpo social del estallido de octubre. Al tiempo que se mantienen las movilizaciones por varios meses y se extienden a barrios y otras ciudades, los significados de la protesta se multiplican y a la injusticia social se suma la asociación entre violencia estructural, violencia cotidiana y violencia policial; y es en el vértice de estas tres violencias que se instala el mensaje feminista con una de las expresiones de mayor incidencia global como fue la *performance* de TESIS. Así, el eco de la protesta en Chile se presenta como la apuesta por una reconfiguración del sistema político en lógica feminista a través del llamado a la constituyente.

El texto “La protesta social de 2019 y la juventud: El octubre ecuatoriano” de María Moreno, Alex Amézquita y Angélica Mejía nos muestra la centralidad que tuvieron los jóvenes en construir un significado plural de la protesta. En Ecuador, desde

el levantamiento indígena de 1990, la mayoría de movilizaciones se inscriben en una gramática de *toma* de la ciudad por parte de los habitantes del campo y mientras crece la movilización convergen actores rurales y urbanos. En esta ocasión, los autores señalan el protagonismo del movimiento indígena como un hecho indiscutible, que vuelve al escenario político nacional con una dirigencia renovada y una recomposición de la relación con sus bases. Pero el texto muestra también como se sumaron muchos otros actores, populares y de clase media, ligados a lógicas de organización más horizontales, entre ellos, la presencia de organizaciones feministas y ecologistas. Sin embargo, para los autores lo que ha quedado resonando como eco de la protesta ecuatoriana son el racismo y la violencia. Tanto el resurgimiento del racismo frente a los pueblos indígenas, de parte de amplios sectores sociales, como de la violencia en la respuesta estatal instalan una problemática que supera las demandas distributivas y que probablemente marcará el compás del conflicto social en Ecuador.

“21N: el desborde de la movilización en Colombia” del equipo de estudio de los movimientos sociales del CINEP en Colombia, liderado por Mauricio Archila nos ofrece un análisis de las tendencias históricas de las luchas sociales en Colombia como una fuente de comprensión del paro de noviembre 21, 2020. Para los autores, si bien ésta fue una de las dinámicas más importantes de los últimos años luego de la desmovilización de los actores armados, no dejan de notar que la presencia de un ciclo de varios años de movilizaciones locales y regionales con expresiones diversas en todo el país que han denunciado los estragos del extractivismo, la presencia del racismo y la violencia en sus diversas expresiones. Pero, además, al igual que en Chile y Ecuador, las peticiones y las movilizaciones rebasaron por mucho a las organizaciones sociales y políticas que convocaron el paro y mostraron una diversidad de demandas e iniciativas de distinto tipo, que en el caso colombiano estarían mostrando “el desgaste de la democracia parlamentaria y la recuperación de las calles como espacio de participación directa ciudadana.” El ensayo se acompaña de un magnífico registro fotográfico de las protestas y concluye que la pandemia parece solamente interrumpir un

proceso de movilizaciones que posiblemente ha vuelto luego de las manifestaciones de septiembre 2020 a propósito de la violencia policial.

Finalmente, el texto de Handerson Joseph, “¿Dónde está el dinero de PetroCaribe? Protestas en Haití”, examina la dinámica de las protestas que ocurrieron entre julio de 2018 y octubre de 2019 y muestra los diferentes actores involucrados, los diversos factores que movilizaron las manifestaciones y los lenguajes de la violencia. El artículo enfatiza dos aspectos no contemplados en los textos anteriores que son importantes de subrayar. Por un lado, está el rol de la diáspora haitiana en las protestas y el importante papel de las redes sociales en esta participación. Por otro lado, el autor evidencia el silencio internacional en relación a las protestas haitianas y cómo los escasos artículos sobre el tema más bien reforzaron estereotipos y estigmas sobre el caos, la miseria y la violencia. Para el autor este silencio mediático se conecta con otros silencios históricos y políticos que deben ser interpelados por la comunidad académica.

Cabe destacar que en tres de los cuatro casos los autores de estas reflexiones son académicos jóvenes latinoamericanos y que, al igual que en el número pasado, hemos querido dar voz a reflexiones colectivas producto de investigaciones en curso.

Por último, este número de *LASA FORUM* presenta dos obituarios, el homenaje a María Lugones, unas de las principales inspiradoras de los feminismos descoloniales en el continente, de autoría colectiva, y de Ivan Schulman, uno de los más destacados especialistas en el estudio de la obra y el pensamiento de José Martí, por parte de Pedro Pablo Rodríguez. //